

# EL ARCO

Núm. 433 Cartagena 23 Octubre 1925 Año XVII

Periódico católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JOAQUIN MATEO

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES 2,

Se reparte gratis

## Literatura perniciosa

Apena pensar, en el orden moral, el efecto de esa literatura que, bajo el título de festiva, enmasca el germen de la inmoralidad y del vicio.

Un quiosco de periódicos, en una gran población, a algo así como un capítulo de pornografía, donde el gusto se resaca y la moral pelagra; si los compradores son adolescentes, la mayoría de estos papaluzos puede transformar al niño en egoísta, grosero, déspota y cuantas modalidades puedan admitirse en una mala educación.

Con estas lecturas la mala semilla que guarda el germen del mal ejemplo, que en su día dará el fruto, si no es impida la propaganda estridente que los revendedores realizan por plazas y calles.

El niño, con su peculiar temperamento y el deseo de sondear en lo desconocido, será la primera víctima, haciendo que pierda uno de los aditamentos más preciados, que es el pudor; parte de ese desperpajo que muchos demuestran en la vida es debido a que corticorran explícita con estos malos ejemplos.

Hago días fui testigo, en un trayecto de una escena que me impresionó. Un niño, cuya edad debía ser en ocho o nueve años, compró uno de esos periódicos que se tildan de festivos a un desarrepado que en su pregón presentaba el periódico como alegre y divertido.

Tras la publicación el menor aspecto de periódico, pues era un papaluzo mal impreso y peor presentado, y sobre todo, con un veneno tramado en sus publicaciones obisetas de mal gusto y de poca intención, pensamientos desvirtuados por demasiado carnales,

y la supuesta absoluta de esa virtud que la moral llama pudor que tanto hermosea el rostro de los adolescentes...

El novel comprador leía con avidéz, y no tardó en revelar en su rostro cierta expresión de repugnancia (canso por la buena educación que supo inculcarle su cristiana madre,) y en un gesto de desagrado, rompió en mil pedacitos el diminuto papelucho, que debía encerrar toda la maldad de un veneno activo..

¿Qué pensamiento cruzó la mente de aquel niño? ¿Fue el recuerdo de su buena madre el que se impuso al mal ejemplo? ¿Fue acaso la falta de hábito? No lo sé; lo cierto fue que rompió el desolitario papel, como aquel que se ve desagradablemente sorprendido por una noticia poco grata.

Si todos los lectores tuvieran un gesto semejante, se barían con esa racha de literatos festivos, a los que título así por no asignarles el calificativo que en realidad les corresponde.

Desgraciadamente las publicaciones cotidianas no tienen el fin educativo que debiera estarles encomendado; sólo un capítulo llama la atención del vulgo, la crónica negra, para la que la censura debía ser inexorable, pues la narración, con pelos y señales de cómo se cometió un acto delictivo y criminoso, rodeando a los protagonistas de cierta popularidad, puede dar en su día un nuevo delirante, por el mal ejemplo brindado a semejanza de las infantiles publicaciones inverosímiles, o de cuentos orientales y fantásticos como «Las mil y una noches», son susceptibles de alcanzar un resonante éxito en chicos y grandes y en personas de todas condiciones sociales, el periódico escabroso y grosero dejará de existir, por ser una aberración

del gusto literario de quien lo escribe y de quien lo lee: el primero, porque le falta ingenio para despertar interés, recurriendo al recurso de las supuestas malas, que sólo por deshonestas las visita el público, y los lectores, por el menoscabo de lo mucho bueno que se escribe y que ellos no conocen.

Es un error suponer que los periódicos infantiles son escritos sólo para el niño; éstos no les harían el menor caso si los mayores no les explicasen y aclarasen la trama de las historietas, y es lo cierto que sentimos, el realizar esta labor, cierta placentera alegría, con las publicaciones como «Titiriquandú» y otras similares, escritas para niños, pero leídas y festejadas por las personas mayores.

Este ejemplo es bien elocuente para comprender que puede más un momento de franca alegría que la sensación de hastío que produce el mal ejemplo de o inmoral.

A la juventud es preciso brindarles obras de alto sentido pedagógico que la firmen y moldeen, ensuzando su recto proceder y su hombría de bien.

El pudor es indispensable y no debe de alejarse de los seres en formación, pues si esa cualidad falta, se le ocasiona grave perjuicio a su cuerpo y a su espíritu.

J. COLLAR.

## SAETAZOS

En la Junta general de accionistas de la Tabacalera celebrada en Madrid, el señor March es ha mostrado partidario de elevar los precios de las labores que fabrica esa saladaísimas Compañía.

Otros señores se sumaron a su opinión, que encontró buena acogida entre los reunidos.

Por lo que se ve, el señor March y esos otros señores partidarios de subir los precios en-

tienden que el tabaco que de la Compañía es demasiado bueno para el dinero a que se vende.

Ante semejante convicción no hay más que dos soluciones: dar peor tabaco o subir los precios del actual.

Y, naturalmente, tienen que optar por la segunda solución.

«Pues con la primera no hay ya que contar, ¡porque peor tabaco no se puede dar!»

Así que no cabe duda que triunfará el criterio del señor March y demás partidarios de la subida de precios del tabaco.

A ella vamos derechos.  
De frente ¡March!

Dicen de Burgos que en un establecimiento de Alfonso de Santa Gadea una mujer llamada Felicitas Argü se tuvo el otro día un altercado con tres individuos que la llamaron fea.

Y acometiéndolos con un furor, dejó tendidos a los tres, con heridas de pronóstico reservado.

Reservado de señoras.

No se como será la fisonomía de esa apreciable dama, pero sea como sea, puede mandar su fotografía a cualquier concurso de belleza que se celebre, en la seguridad de no quedar mal.

Porque ¡cualquier jurado se atreve a fallar contra ella!

Especialmente si con astucia y alevosía para el concurso en cuestión manda a fotografía ¡y el jurado?

Una expedición dirigida por el señor Hiller, íntimo amigo del presidente Roosevelt, ha estado en el África ecuatorial impresionando películas de las costumbres de aquellas regiones.

En ellas, según dicen los expedicionarios, viven los pigmeos wumbulus, cuya talla no excede de un metro, considerados como gigantes a los que mide un metro cinco centímetros.

Aquí puede que fueren necesario instalar una estación del ferrocarril.